

Hola, soy Norman Siegel y candidato a Defensor del Pueblo.

El trabajo del Defensor del Pueblo es hacer que el gobierno de la Ciudad le rinda cuentas de sus actos al pueblo al que sirve, con el poder de realizar investigaciones sobre acusaciones de corrupción, mala administración y negligencia en el gobierno de la Ciudad. El Defensor del Pueblo debería ser el defensor de ustedes, pero esta oficina nunca ha alcanzado su potencial. Esto no es aceptable, y ustedes merecen algo mejor.

Quiero transformar la oficina del Defensor del Pueblo, y con mi liderazgo, esta oficina tendrá una política de puertas abiertas las 24 horas, los 7 días de la semana, para satisfacer las necesidades de la gente.

Mi decisión de aspirar a este puesto proviene de mi profundo amor por Nueva York. Nací aquí y me crié en Brooklyn. Ninguno de mis padres terminó la escuela secundaria, pero gracias a los sólidos trabajos y beneficios gremiales, lograron brindarles a sus hijos una buena vida, con verdaderas oportunidades. Recibí una gran educación de maestros talentosos y dedicados en las escuelas públicas de Nueva York. Con su aliento e inspiración, continué mi educación en Brooklyn College y en la Facultad de Derecho de la Universidad de Nueva York.

    Mi carrera fue moldeada por los tiempos. Me convertí en abogado en lo que tantos pensábamos era el apogeo de la lucha por los derechos civiles y las libertades civiles. Luego me he dado cuenta de que esta lucha sigue con nosotros —y siempre debemos estar alertas para que nuestros derechos ganados a costa de tanto esfuerzo no se vean comprometidos por intereses especiales.

Mi historial sirve de testimonio de mi compromiso. He representado a residentes y pequeños empresarios contra la amenaza de las expropiaciones. Luché codo a codo con grupos de padres, exigiendo más control sobre la educación de sus hijos.

Defendí con éxito los derechos de la Primera Enmienda, tanto para grupos como para individuos. Trabajé con las familias de las víctimas del 11 de septiembre, para obtener registros oficiales y exigir equipos de comunicación de última tecnología para nuestros bomberos.

Estoy a favor de los derechos de los homosexuales, incluido el matrimonio entre personas del mismo sexo. Durante unos doce años codicté un curso sobre derechos civiles y relaciones entre razas en mi alma máter, la Escuela Secundaria de New Utrecht.

Fui parte del equipo legal que impugnó la extensión de los límites a los períodos

de mandato y sigo litigando la cuestión de los "fondos corruptos" controlados por el Consejo de la Ciudad para organizaciones ficticias. Ahora quiero poner mi experiencia a trabajar para ustedes.

Estos son tiempos difíciles y desafiantes para todos nosotros. Una economía debilitada impacta en cada faceta de nuestras vidas, afectando las oportunidades laborales, la educación, la seguridad pública, el transporte, la atención de la salud y las viviendas accesibles. Cuando se tomen decisiones en el Ayuntamiento o en las cámaras del Consejo de la Ciudad, ¿sus voces serán escuchadas? ¿Quién representará sus intereses? Con tanto en juego, los neoyorquinos necesitan un Defensor del Pueblo poderoso y efectivo, alguien que no tenga miedo de desafiar el status quo o exigir más para las mujeres y hombres trabajadores de esta gran Ciudad.

Como Defensor del Pueblo, prometo sacar esta oficina del Edificio Municipal y llevarla a los barrios de toda Nueva York, celebrando reuniones del Ayuntamiento y abriendo oficinas satélites en los cinco condados. Ésta es su Ciudad, y como su Defensor del Pueblo, estaré allí para escuchar sus inquietudes, comprender sus problemas y ayudar a encontrar soluciones viables. No deben conformarse con menos.

Nuestros fundadores tuvieron una idea maravillosa: un gobierno para y por el pueblo, garantizando la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad para todos, no sólo para unos pocos privilegiados. Es profundamente angustiante ver que muchos de estos derechos y libertades fundamentales siguen comprometidos por cuestiones de raza, clase, edad, orientación sexual, discapacidad o género. No debemos aceptar esto como el status quo. Podemos y debemos hacer mejor las cosas.

Trabajando juntos, podemos construir una comunidad del siglo XXI que encarne esos ideales y abra un mundo de oportunidades para nuestros hijos y nietos.

En una democracia participativa, su voto es su voz. Por eso, por favor acuérdense de votar.

Nos vemos en las urnas.

Gracias.

\* \* \* \* \*